

rias! ¡Parece que uno ignorara que la lástima pasó de moda! Ciertamente, Jesús comía donde le daban, dormía donde le anochecía y era humilde entre los humildes, pero que gracia! eso era en aquellos tiempos! eso era Jesús! pero hoy? Muerto Él, muerto el ejemplo.

¡Quitadle la carga á ese anciano, lleva demasiados fardos! agobiado por el peso camina tambaleando. Hace frío, va en camisa y con los pies descalzos. ¡Pobre viejo! ¿qué lleva en esos fardos? á juzgar por los letreros son "impuestos," "contribuciones," "detalles." ¿Quién eres? ¡El Pueblo! Esto si que tiene gracia, no haberlo sabido más antes..... Conque vienes á las fiestas que cada fin de año te obsequian?.....

El desfile seguía, el carnaval se prolongaba..... Todos se daban cita en el Parque de Morazán. Una lluvia de confetti enloquecía á la multitud y alfombraba el suelo matizándolo en diferentes colores. Después esta multitud, ávida de placeres, ebria de gozo, abandonó el confetti y lo repuso por flores. Los jardines que embellecen la Naturaleza, fueron despojados de lo suyo. Las flores fueron lanzadas al aire y pisoteadas después. ¡Progresamos! A todo esto, el viejo de los fardos ¿qué se hizo? Allá está; en ese lugar no va á poder ver nada, pero hay razón de que esté allá; la sociedad, que se divierte todo el año, lo empujó á ese lugar para que no estorbe. ¡Pobre viejo! Siempre estorbaba..... menos en tiempo de elecciones, en tiempo de guerra ó cuando tienen que arar. Se va..... alza los fardos..... se aleja..... ¿qué contará cuando esté con los suyos? Pues..... que viene de las fiestas con que se le obsequia cada fin de año.

OCTAVIO MONTERO.

El Contrato de Cañería y Cloacas

(Al Lic. D. Alberto Echandi
Ministro de Fomento)

En vez de dos obreros belgas que estipula el contrato se pretende hacer venir tres para que hagan las juntas de los tubos. Esto es sencillamente inaudito, pues vendrán ganando sumas colosales según se desprende de lo dicho por la Prensa de estos últimos días. Bien sabido es que el sueldo corriente de un obrero en Europa fluctúa entre cinco y seis francos diarios; no es tampoco un fenómeno que llame la atención por la frecuencia con que tiene lugar, el que profesionales con títulos académicos se vean

obligados á trabajar por tan bajo estipendio, de modo que resulta una verdadera ignominia que á simples peones que allá apenas ganan con qué comer medianamente, se les vaya á pagar en este país de tontos, sueldos que provocarían gran protesta si se los asignaran á ingenieros costarricenses.

Es necesario que contra tanta infamia alcemos nuestra voz de protesta los obreros, los que tendremos que sudar sangre para pagar buena parte del costo de esa obra.

Aquí el Ingeniero Director de Obras Públicas gana apenas ₡ 450 00 mensuales y pesa sobre él la inmensa responsabilidad de todas las construcciones nacionales y ¿no es una enorme ironía que un cualquiera porque no es costarricense venga ganando mil cuatrocientos francos mensuales y gastos que no bajarán de otros seiscientos, es decir, cuatrocientos pesos oro que al 208 0/0 representa ₡ 832 00 casi el doble del sueldo del Jefe de Obras Públicas? ¿Es que para juntar tubos se necesita haber estudiado Química orgánica ó ser fuerte en cálculo diferencial? ¿Qué dirán de esta ironía don Luis Matamoros, don Manuel E. Vásquez, don Lesmes Jiménez, don Daniel González Víquez y los demás ingenieros? ¿No se sentirán deprimidos al ver que á un bracero extranjero se le pagan ochocientos colones cuando á ellos les discuten pagar trescientos por ir á servir en climas mortíferos y á hacer vida de privaciones?

De todo esto lo que sacamos en limpio los obreros es que estamos condenados á seguir presenciando las injusticias de toda la vida, que los hombres de influencia siguen poniendo sus intereses personales por encima de los de la comunidad y que aquí hay gato encerrado.

A propósito de gato encerrado, sabemos que el interesado en traer esos belgas es un caballero tan buen abogado como MAL costarricense, que hasta la compañera de su vida la importó de Bélgica porque en Costa Rica no hay mujeres buenas para el hogar, según él. Este tipo, miembro de un famoso triunvirato que explotó bastantes años un puesto diplomático en Europa, hábil cazador de canongías y de grandes agallas, que ha llevado sus agudezas y sus impulsos de traficante hasta hacer contrato para servir un puesto tan inútil como productivo (para él) en Francia durante el período administrativo de un gobierno en el cual no estaba muy seguro de sacar las grandes tajadas que sus tragaderas necesitan, es probable que haya sido el tasador de esos fabulosos esti-

pendios. ¿Qué le reportará su *desinteresada* gestión en este negocio? La gratitud de los idiotas de este país que aguantamos hambre para que los extranjeros puedan volver á su tierra con fortuna.

Cuando se cometió la idiotez de traer el Edificio Metálico (también de Bélgica; está siendo fatal para nosotros este reino) trajeron un experto, con un enorme sueldo y el tal experto resultó bueno para cobrar el sueldo únicamente; el edificio tuvo que armarlo don Manuel Dengo, con un sueldo inferior por supuesto, pues el famoso experto cada vez que se presentaba alguna dificultad era incapaz de resolverla. Esta ha sido la historia de toda la vida debido á que los famosos directores que siempre hemos tenido, por darse taco en el exterior hacen cada barrabasada que tiembla el misterio, pero de esta vez lo hecho representa una injuria grosera, innecesaria para los trabajadores costarricenses á quienes se ha ido á desacreditar en Bélgica divulgando con este hecho que aquí no hay siquiera quien sepa hacer un trabajo tan vulgar y sencillo como juntar tubos; por supuesto que de rechazo han desprestigiado también el país.

Ahora no nos queda otro remedio que esperar la llegada de los *doctores en juntura de tubos*—nuevo título académico especial para Costa Rica—y buscar quien traduzca al francés algunas producciones nuestras que no halagarán mucho sus oídos pero que les harán comprender que si por espíritu de tráfico nuestros llamados *hombres superiores* no tienen inconveniente en injuriarnos haciéndonos aparecer como ineptos, nosotros los sabremos desmentir con los hechos.

UNOS OBREROS

LOS CONGRESOS

LA MODA DEL SIGLO XX APLICADA Á LOS ESTÓMAGOS DE LOS PERSONAJES QUE tienen la suerte DE SER DESIGNADOS PARA QUE CONCURRAN Á LOS DIFERENTES CONGRESOS INTERNACIONALES

Sus gustos que les producen disgustos

En uno de estos últimos años, cuando se reunió en La Haya uno de tantos congresos internacionales, refería "La Estrella de Panamá" varios sucesos de dichos Congresos, entre otros el de que, debido á los muchos banquetes que se daban, los delegados de cada país, algunos de estos internacionales personajes llegaron á enfermar de agudísimas indigestio-